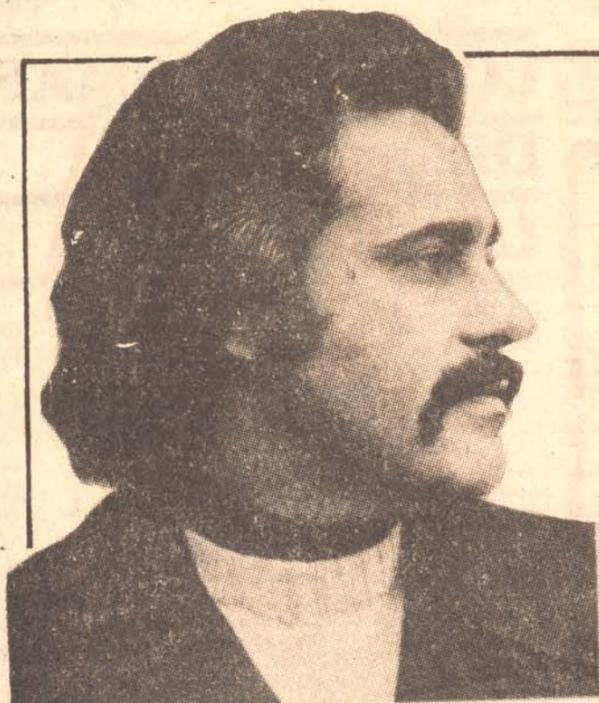


Washington Carrasco - Cristina Fernández



Nota: Jorge Ricardo Solares

Dos que no cantan por cantar

Espectáculos como "Y yo quiero cantártelos" y "Los pueblos del sol" —por ellos protagonizados— se erigieron en sendos éxitos de las dos últimas temporadas montevidéanas, permaneciendo durante largos meses en cartel y agotando localidades en la mayoría de sus funciones. Por otra parte, los balances críticos de esas mismas temporadas coincidieron en señalar a Cristina Fernández como la intérprete femenina número uno del canto popular uruguayo, y a Washington Carrasco como uno de sus valores más creativos, capaz de moverse en amplísimo espectro rítmico e instrumental. Ahora la pareja ha logrado al fin un ingreso al disco que no tiene nada que ver con la casualidad: equivale a un justiciero reconocimiento de méritos. El presente reportaje intenta acerca más a fondo al lector de EL DIARIO —en obra y personalidad— a dos creadores uruguayos a los que ningún interesado por las manifestaciones artísticas debería pasar por alto.



Fotos: Andrés Fernández

Sus programas se respaldan siempre en un material poético y musical importante, no transigen con la taquilla, denotan amplio cuidado de todos los detalles e invariablemente incluyen algún rasgo de originalidad, como puede ser la presencia de destacadas figuras del ámbito teatral. Por otra parte, la conjunción que desde hace algunos años han establecido Washington Carrasco y Cristina Fernández va más allá del vínculo entre dos músicos pertenecientes a generaciones distintas: el propio funcionamiento de la pareja responde a cánones nada ortodoxos dentro del género. Ese género es el canto popular, claro, un ámbito donde hasta ahora se han conocido los solistas, los dúos, los tríos y hasta conjuntos más nutridos.

—¿Y ustedes cómo se definirían, como un dúo o como otra categoría distinta?

—WASHINGTON CARRASCO: No somos un dúo y tampoco somos estrictamente solistas. Creo que funcionamos más bien como grupo, aunque dentro de nuestras propias características. Es cierto que a veces cantamos juntos y a veces no, pero en estos últimos casos siempre existe una apoyatura del uno respecto al otro. Incluso cuando cantamos a dúo nos apoyamos mutuamente. Por otra parte, ese apoyo se da tanto en lo vocal como en lo instrumental. Hay temas en que canta Cristina y yo la acompaño con la guitarra y hago alguna pequeña intervención vocal; en otros soy yo el que canto y ella me acompaña con determinado instrumento.

—¿Cuándo y cómo arranca ese particular vínculo artístico?

—W.C.: Nos conocimos en el 78. Yo acababa de hacer un espectáculo en El Tinglado, con Juan Gentile y Leonor Alvarez, sobre textos de García Lorca, que se llamaba "Quererte como te quiero". Esa fue una experiencia muy importante para mí: por un lado vi cómo funcionaba la cosa teatral y por otro entendí mejor el trabajo de equipo, algo que ya se había insinuado en otro espectáculo anterior, donde también estuve, llamado "América vive". Pero allí todavía éramos cuatro solistas reunidos en torno a un tema común. A partir del espectáculo en El Tinglado empecé a considerar la posibilidad de trabajar en grupo y a ver al solista como a un niño mimado, como alguien que está dentro de una caja de cristal. Fue cuando me hablaron muy bien de Cristina, la escuché, hablé con ella sobre lo que tenía en mente y así comenzó todo.

POR SIEMPRE FOLKLORE

—¿Qué hacías por entonces, Cristina?

—CRISTINA FERNÁNDEZ: Integraba un dúo que se llamaba Canto 2 con otra compañera de liceo. Y hacíamos folklore, aunque por esa época la mayoría de los muchachos

de nuestra edad estaban en otra cosa. Así que cuando Washington me propuso unirme a él por supuesto que no necesitó esforzarse mucho para convencerme. Me acuerdo que debutamos ilustrando un ciclo de conferencias que Néber Araújo dictaba en el Instituto Italiano de Cultura sobre temas latinoamericanos. Después se desintegró Canto 2 y ya seguí, junto a Washington, aunque todavía creo que éramos un par de solistas. Lo demás fue un proceso de integración natural.

—¿Es en esas actuaciones que empieza la inclinación de ustedes hacia el folklore latinoamericano?

—W.C.: En cierta medida sí, aunque a mí siempre me interesó mucho todo el cancionero de América latina. Lo mío arranca del conocimiento del folklore oriental, a través de lo que me enseñó Marcos Velásquez, y después hice dos viajes a Chile, en el 67 y 69, que fueron fundamentales para moverme a conocer otros folklores. En Chile conocí a Los Parra y a otros grupos, y me di cuenta que había otra cosa además de lo nuestro. También entré a interesarme por los instrumentos autóctonos, indígenas, y eso a su vez me condujo a incorporar otros timbres a los acompañamientos. En aquella época sólo se usaba el cantor acompañado por su guitarra.

—Ahora utilizan gran cantidad de esos instrumentos...

—W.C.: Hemos llegado a tener más de cien instrumentos. Te puedo dar algunos nombres que sonarán bastante extraños: mochocho, tarka, pincuy, teponaztlil, huehuell, tinya, sampona.

—¿Cómo los conseguiste?

—W.C.: Algunos los compré y otros me los trajeron de regalo amigos que viajaron y que corcían mi afición. Y otros los hice yo directamente, como los tambores mayas que usamos en "Los pueblos del sol" que son reproducción exacta del original, con la caja tallada por mí.

—¿Y quién te enseñó a tocarlos?

—W.C.: Nadie; aprendí solo.

DE GALICIA, CONAMOR

—En tu caso, Cristina, otra particularidad radica en las canciones cantadas en gallego.

—C.F.: Eso es algo que comienza a gestarse en el seno de mi familia, cuando yo era una niña. Mis abuelos eran gallegos, en mi casa siempre se habló el gallego e incluso recuerdo que ellos sufrían mucho el problema de la emigración. Un día llegó a mis manos un libro de Rosalía Castro y me gustaron muchísimos sus poemas. Después me preocupé de conocer otros poetas, como Pondal, Curroz Enriquez, Cabanillas, al que le llaman el poeta de la tierra, y por conseguir discos del movimiento llamado "nueva canción gallega". Allí está la base de un repertorio que, a estar por lo que la gente me dice y me pide en los recitales, parece que justifica mucho.

—Volviendo a lo del instrumento indígena, ¿cómo influyó la incorporación de esos nuevos timbres en el trabajo de ustedes?

—W.C.: Ocurre que a medida que te vas metiendo en lo instrumental se comprende mejor que la poesía va unida a la música y viceversa. Simultáneamente descubrí otra temática, totalmente desconocida en nuestro país, que eran las poesías incas y mayas. Con ellas se elaboró el espectáculo "Los pueblos del sol".

—Algunos reprocharon al espectáculo que esa poesía estaba traducida, con lo cual perdía autenticidad.

—W.C.: En primer lugar hay que tener en cuenta que las traducciones provenían de gente del talento de Argedas y Asturias. Por otra parte, a mí no sólo me interesaba hacer conocer lo musical que había en esos poemas, sin también difundir el mensaje. Pero respecto a las traducciones y al estudio de las civilizaciones mayas e incas hay otra cosa interesante. La mayoría de los trabajos sobre el tópico no son latinoamericanos sino europeos. A los alemanes, sobre todo, les entusiasma muchísimo todo lo que tenga que ver con esas culturas. A nosotros, cuando hacíamos "Los pueblos del sol", venían a vernos gran cantidad de alemanes. Incluso trabamos amistad con algunos profesores del Colegio Alemán, que nos siguen a todos lados donde actuamos. Porque, esto conviene aclararlo, nosotros nunca abandonamos las actuaciones en los barrios ni en el interior del país. Ahora mismo, del interior han llegado muchísimos pedidos por el disco.

MAESTROS Y ALUMNOS

—A propósito, ¿qué pueden decir del disco?

—C.F.: En mi caso particular me dio una gran satisfacción, porque es el primer long play que grabo. Técnicamente pienso que es un trabajo muy bien hecho. El contenido es un poco una síntesis de todos los espectáculos que hemos venido haciendo últimamente. Y en cuanto al resultado, será

el público el que tendrá la última palabra. Pero, como recién decía Washington, los primeros síntomas son auspiciosos.

—En tu caso particular, ¿reconocés influencias? ¿Podría haberte influido Mercedes Sosa?

—C.F.: Por supuesto que debo tener influencias. Creo que todo artista las tiene. Lo importante es no copiar, tratar de recoger lo bueno e incorporarlo a lo de uno propio. Es posible que Mercedes Sosa me haya influido. Pero la que siempre me impresionó mucho fue Violeta Parra.

—¿Y en tu caso, Washington?

—W.C.: Yo soy de los que creen que todo el mundo puede aprender algo de todo el mundo. Pero lo de uno siempre debe estar a flor de piel. Ahora, lo cierto es que siempre tuve como maestro a Atahualpa Yupanqui; creo que es el número uno.

—Ahora que ya terminaron de trabajar en el disco, ¿planean un nuevo espectáculo?

W.C.: Pienso que no, porque tenemos una gira por delante. Contamos con un ofrecimiento para hacer una temporada en Colombia y antes pasaremos por Porto Alegre y seguramente por otras ciudades de Brasil. Es posible que permanezcamos un tiempo largo en el exterior. Nunca es agradable dejar el suelo natal, pero estoy seguro que será una experiencia enriquecedora y que, el día que estemos de vuelta, vamos a poder comunicársela a un público al que nunca nos cansaremos de agradecerle el apoyo que nos ha brindado. Y esto va por Cristina y por mí, porque mirá que somos dos individualidades, pero funcionamos como grupo, ¿no?



De puerta en puerta

El flamante larga duración de Washington Carrasco y Cristina Fernández fue editado en sello RCA Victor, lleva por título **De puerta en puerta** e incluye los siguientes temas: **Padre Sol** (W. Carrasco), **A Tabaré Etcheverry** (W. Carrasco), **Bajo el árbol un tambor** (Humberto Megget—W. Carrasco), **Cunaviche adentro** (tradicional venezolano), **Balada del Solitario** (Sara de Ibáñez—W. Carrasco), **Las cometas** (Juan Carlos Legido—W. Carrasco), **Tendrás que llegar** (Idea Vilariño—J. Guerra), **Pullas** (tradicional venezolano), **Me dio el ser mi madre** (Poema quechua musicalizado por W. Carrasco), **Aquel cielo azul** (Amanda Berenguer—C. Fernández), **De terciopelo negro** (tradicional ecuatoriano) y **Estoy atado a esta tierra** (Jorge Arbeleche—W. Carrasco).

Además de los artistas principales, participan también los músicos Alexis Buenseñor (cornó), Jorge Malvárez (bandoneón), Néldo Castro (contrabajo), Yamandú Pérez (percusión), Gonzalo Moreira (bajo), Gustavo Fernández (flauta), Jorge Montero (bajo) y el grupo Rumbo.

en el hall

